

Perece ! pero deja una honda llaga
Que recuerde tu fin, y marque el seno
Del opresor injusto que te amaga !
Perece como el rayo, cuyo trueno
Anuncia al mundo que su luz se apaga,
Y consagre la gloria tu terreno
Dejando, de su templo en los umbrales,
Tu nombre entre los nombres inmortales !

CUADRO CUARTO

EL PIRATA

ENTRE las rocas del helado Huila,
Como el aura carnívora en su breña,
Una tribu antropófaga se asila.
Esa tribu misántropa desdeña
Las artes gratas de la paz tranquila,
Y á sus duros mancebos sólo enseña
Feroz desprecio de las propias penas,
Y salvaje deleite en las ajenas.

De sus chozas escuálidas en torno,
Guardan aquellos bárbaros crüeles,
Al cañizo prendidas, como adorno,
De sangrientos cadáveres las pieles.
Y suelen los ancianos, en contorno
Reunidos, ver lidiar á sus donceles,
Y con la sangre que la riña brota
Paladear los hacen gota á gota.

Es fama que el pacífico monarca,
 Pubén el sabio, desde tiempo antiguo
 Purgó de aquellos monstruos su comarca,
 Y arrojólos al Huila por castigo,
 Señalando en su límite una marca
 Á su eterno furor. Allí al abrigo
 De sus rocas lidiando entre ellos mismos,
 Atronaban rugiendo los abismos.

Más de una vez el bárbaro inhumano
 Quiso volver al valle de las flores,
 Y trocar el desierto comarcano
 Por el grato jardín de sus mayores ;
 Y vencieronle el indio y el cristiano
 De la región feliz habitadores ;
 Mas Álvaro la alianza solicita
 De esa tribu sacrílega y maldita.

Rila, cacique impávido y esbelto,
 De enorme talla y fuerza gigantea,
 De torva faz y corazón resuelto,
 Á quien la destrucción goza y recrea,
 Manda á los Huilas ; y á la guerra vuelto
 El ánimo feroz, sangre desea ;
 Y á dejar se resuelve sus abrojos
 Por recoger del reino los despojos.

Y cuando hubo los términos reglado
 Del pacto, y sus inicuas condiciones
 Con el nuncio por Álvaro mandado,
 Convoca sus sacrílegas legiones :

Claman éstas rompiendo el dique helado,
 Abandonan sus lóbregas prisiones
 Y se despeñan como lurte horrendo,
 De disonantes trompas al estruendo.

Luégo, con paso cauto, misterioso,
 Llega de noche al campo fratricida,
 Y entre las quiebras del terreno undoso
 Queda la hueste bárbara escondida :
 Después se acerca al bosque silencioso
 Que circuye á Belén, y protegida
 De la alta selva por la sombra fosca,
 Con sospechosa precaución se embosca.

Tal de hienas la tropa carnífera,
 Al sentir del combate el són distinto
 Entre fuerte león y ágil pantera,
 Deja el cubil llevada del instinto,
 Y en la ceja del monte oculta espera
 Lamer el prado en roja sangre tinto ;
 Y al verla, sus pupilas se iluminan,
 Y siniestros relámpagos fulminan.

Como aletea el buitre, en lenta espira,
 Por encima del león agonizante,
 Así, sobre los cerros, cauta, gira
 La turba de antropófagos errante ;
 Y su ojo hambriento, Popayán, te mira,
 Y aguarda, acecha, el decisivo instante
 De acometer con Álvaro la empresa,
 Y saborearse en la vencida presa.

Quién fué el ministro vil de mal tamaño,
 Quién apeló del bárbaro sañudo,
 Al degradante auxilio; quién el daño
 Aconsejar y el sacrilegio pudo;
 Quién se atrevió á llamar al pueblo extraño
 Á ser de tantos crímenes escudo,
 Refiere, y sus delitos cuenta, historia,
 Para que el mundo excre su memoria.

Bajo pretexto vario y embustero
 La tierra de Colón reconocía
 Un hombre, en apariencia misionero,
 Súbdito de la Inglesa monarquía,
 Que en fuerza de larguezas y dinero
 Al rebelde Don Álvaro servía:
 Walter se llama el raro peregrino:
 Anarquizar el mundo es su destino.

Monarca audaz de una velera nave,
 Por el bramante mar paseó su saña;
 Y más de un pueblo le conoce, y sabe
 Cómo ofende su brazo y cómo daña.
 Fingiéndose ahora ministerio grave,
 Á los rebeldes sirve en odio á España,
 Cuyo poder y espléndidos destinos
 Dan el cetro del mundo á los Latinos.

En la vida marina embebecido
 Hizo su patria el mar, su dios del Viento:
 Ve, de febril deleite estremecido,
 La lid á muerte, el huracán violento:

Diestro en el mal, y para el mal nacido,
 Imita el traje ajeno y el acento,
 Y, camaleón social, la forma toma
 Del Indio en Indias, del Romano en Roma.

Cuando la noche al orbe cobijaba,
 Busca al rebelde, Walter disfrazado:
 Colgada al hombro la provista aljaba,
 Y de bija fantástica pintado,
 Trae en la diestra la nudosa clava,
 Tinto en negro el cabello desgreñado,
 Y el ojo azul, indómito y despierto
 Entre pendientes pámpanos cubierto.

Era triste la noche: no se oía
 Más señal de existencia, más sonido,
 Que el silbido fugaz que respondía
 Á otro fugaz monótono silbido;
 Y de la turba vil, que obedecía
 Lejos, y en sitio oscuro y escondido,
 Á un corpulento roble se reclinan
 Los dos, y así conversan y maquinan:

WALTER.

Salud, Alvar!

ÁLVARO.

Walter, salud! Qué has
 Esta mañana cuando vi al espía [hecho?
 Respiré al fin. Perdido te creía.

WALTER.

Pero espero dejarte satisfecho.

ÁLVARO.

Habla! habla, que te escucho!

WALTER.

Da un momento :
Deja que me repose y cobre aliento. . . .

Este sitio apartado y solitario,
La noche tenebrosa, hasta la rama
Cuya lúgubre sombra se derrama
Sobre mí como manto funerario,
Y la prisa, y los riesgos que he vencido,
Á mi pesar me tienen sorprendido.

La hora, el asunto, tu actitud, mi traje,
Dan á este encuentro un aire misterioso,
Que unido al melancólico reposo
De la escena tristísima y salvaje,
Me estremecen. . . . Parece que hasta el viento
Calla, como rondando nuestro acento. . . .

Sólo estás?

ÁLVARO.

Como Adán, antes que fuera
La mujer. ¡ Ay del hombre que atrevido
Prestara á nuestra plática el oído !
Quedara muerto aquí.

WALTER.

Lo mereciera.
Dejar en estos casos un testigo
Equivale á dejar un enemigo. . . .

Todo para servirte lo he arrojado.
Ya están aquí los bárbaros ; y Rila
En posesión pacífica y tranquila
De la selva vecina, preparado
Para invadir á Popayán, espera
Tan sólo que Don Álvaro lo quiera.

ÁLVARO.

Hola! has hecho un milagro! la alta em-
Gracias á tu valor, gana y mejora. [presa
Ya es tiempo. Preparémonos ahora
Para ocupar la plaza por sorpresa.
Grande es la acción, y su éxito fecundo
En dicha ó en desgracia para el mundo.

WALTER.

Si Pizarro, cual tú, pensado hubiera
Cuando el solio del Inca pretendía,
Lo que, en la guerra, Popayán valía,
Cuán diferente nuestra suerte fuera !
Venguémonos en ella : que sucumba
Y halle en su ruina España infamia y tumba.

ÁLVARO.

La causa de Pizarro, el gran soldado,
No está perdida : aun guarda la semilla
De su ambición la raza de Castilla ;
Y yo sé, por su ejemplo adoctrinado,
Que quien dar puede un mundo al Rey Ibero,
Para privarle de él tiene su acero.

Prontos están á desnudar la espada
Todos esos valientes, que sirvieron
La causa de Pizarro, y padecieron

La crueldad de Gasca inveterada :
Sí, todos me han escrito : el continente
Quieren nuestro, feliz, independiente.

WALTER.

Mas no te ayudarán, harto lo temo,
Si esa altiva ciudad no conquistamos,
Y es necesario que un esfuerzo hagamos,
Para ocuparla, espléndido y supremo.
No repares en medios, y te juro
Que será el triunfo rápido y seguro.

ÁLVARO.

Walter, nada me arredra. En el sendero
Por donde marchó, sólo la victoria
Me hará admirar : sin ella, en mí la historia
Verá, en lugar de un héroe, un bandolero.
Yo soy rebelde ; en nada espero, en nada,
Sino en el filo agudo de mi espada.

Qué hizo Pizarro ? Sordo á los clamores
De Carvajal, que le empujaba al trono,
De la súplica vil tomando el tono,
Á sus amigos convirtió en traidores,
Que al jefe vacilante abandonaron
Y en los brazos de Gasca se arrojaron.

Yo soy rebelde : no pretendo necio
Un perdón imperial, ni me conviene ;
Un rebelde humillado sólo tiene
Que esperar de los reyes el desprecio.
No busco más que la victoria : el modo
Me importa poco : la victoria es todo.

Cuento con tu valor ? . . .

WALTER.

Cuando exigiste
De mí que me pusiera á tu servicio,
Al imponerme el duro sacrificio,
Explicar tus proyectos me ofreciste :
Ya es tiempo de que cumplas tu promesa
Y sepa yo mi parte en la alta empresa.

Oro no quiero : yo no he sido en vano
De esta tierra opulenta el peregrino :
Sabes que soy el único marino
Que habita el vasto imperio Colombiano,
Y mi sangre es caudal de que dispone
El que mejores términos propone.

ÁLVARO.

Vén ! los sabrás. Discípulo de hombres
Que el mundo con sus hechos ensancharon,
Mezquino no he de ser : no me legaron
Su ejemplo en vano, y sus excelsos nombres,
Vén ! y escúchame, pues, para que veas
Que han crecido también nuestras ideas.

CUADRO QUINTO

EL MAPA

CALLAN los dos. Acércanse á una hoguera
Que brilla sola en la campiña oscura ;
En ráfagas la llama reverbera
De Oyón sobre la atlética figura :